



Derrotados?

Javier  
Torres  
Vindas

Sociólogo y  
linotipista

Según se supo por parte del TSE el SI ganó el referéndum. Con 95% de los reportes computarizados de las juntas, la diferencia (a grosso modo) 51% el SI y 48% el No. Ese 3% representaba como 50.000 votos. Fuimos ¿derrotados?

El juego electoral (entre otros aspectos) se funda en la transparencia del proceso y en aceptar la derrota. Según nos dimos cuenta, los del No, en palabras de Trejos, pedirán un escrutinio y denunciarán anomalías. Es decir, se cuestiona la transparencia y no se reconoce el gane hasta no hacer el escrutinio. Entonces, de lo que se trata es de ganar tiempo, calmar los ánimos y recuperar la medida necesaria para sopesar lo sucedido. Por su parte los del SI, llamaron a la población a quitarse las camisetas y a ser todos costarricenses. Según los "de la acera del frente" ya debemos abandonar nuestras diferencias y aglutinarnos en torno a los ganadores, que han mostrado que en las urnas tenían razón sobre lo desean los costarricenses.

¿Derrotados? Para los que estábamos comprometidos con el No al TLC los resultados nos han generado un sinsabor, un sentimiento de frustración. Pero, debemos mantener nuestro corazón ardiente con una cabeza fría. La política se hace con la cabeza, no con otras partes del cuerpo o del alma. En este día 8 de octubre, no debemos caer en los dos pecados mortales de la política: la falta de objetividad y la irresponsabilidad. Nosotros movilizamos 600.000 costarricenses, sin toda la maquinaria y con el trabajo de hormiga que nos ha caracterizado. Lo que demostramos en las urnas es que tenemos fuerza y capacidad de convocatoria. Lo central es que ganamos esperanza. Mostramos fuerza, organización, entrega, pasión y medida. Esos 600.000 costarricenses nos dan confianza y responsabilidad. No estamos derrotados. La jornada apenas inicia. Demos tributo al pulpero, a la ama de casa, a los estudiantes, las amistades, los viejos, las mujeres, la juventud, las personas sindicalistas, religiosas, académicas, intelectuales, taxistas, por aglutinarse en torno a los Comités Patrióticos del No al TLC y convertirse en promotores e impulsores de tejido social, madurando nuestra cultura política, haciendo el trabajo de hormiga, el trabajo de base, luchando día a día por construir una dignidad histórico-social y dar peso a lo primordial, a la tarea política de primera importancia: nuestra autodeterminación. Cómo no estar orgulloso de ser costarricense y resistir, de trabajar por lo que se presenta como imposible, como apocalíptico, por darnos el chance de producir un mundo, por atrevernos a producir autoestima que en el lenguaje popular quiere decir: aprender a quererse con otros. En estos cuatro años desde que se negoció entre bambalinas el TLC muchos hemos tenido el privilegio de conocer y trabajar hombro a hombro, hora tras hora con mujeres y hombres de todas las edades y de muchas partes de este país, que nos han enseñado a resistir, a decir NO, a darnos autoestima, a soñar a nosotros mismos como costarricenses libres y no "siervos menguados". Hoy podemos estar confiados que es posible producir un mundo, es posible el cambio. Un cambio que tiene raíces populares, fuentes populares, memorias de lucha, resistencias, sueños y utopías de transformación, aspiraciones; ese cambio que va desde dentro. Hoy nos ponemos en pie y tenemos esperanza con otros

costarricenses. Hoy NO estamos derrotados. Hoy decimos con Jorge Debravo:

*"Hoy no es día de sentarse de espaldas a la vida,  
con las manos en cruz y un Jesucristo amargo en las rodillas.  
Hoy no es día de enclaustrarse en conventos mohosos  
ni de cantar canciones de novia abandonada.  
Hoy no es día de ponerse a sumar amores  
y a inventariar los sueños y las tristezas viejas.  
Hoy es día de correr, con los brazos en alto,  
a trabajar la tierra más feraz y más ancha  
y sembrar las semillas de la vida.  
Hoy es día de hacer campo para cada muchacho,  
para cada muchacha,  
para cada hombre joven, sudoroso.  
Hoy es día de aserrar millones de cadenas  
y día de buscar panes para nutrir hambrientos.  
Los santos de este día han de ser los mecánicos,  
los científicos hondos que apresan el Planeta entre sus manos.  
Deben ser los maestros que se hunden paso a paso  
en las más escondidas axilas de la tierra."*